

:: LAS ITALIANAS...

:: ¡Qué gente tan encantadora y hospitalaria...! ::

NUESTRO INTERCAMBIO ENTRE ESPAÑA E ITALIA

El intercambio que realizamos los alumnos de 4º de la ESO del IES Quercus con las chicas italianas conllevó experiencias nuevas para todos nosotros. Creo que nos hizo un poco más autosuficientes la experiencia de la parte en que estuvimos en Italia. Nos encontramos con una lengua diferente y muy bonita a la que no nos costó mucho acostumbrarnos (o por lo menos a mí). Intentamos aprender a sobrevivir sin los padres, que muchas veces te resuelven los problemas. Nos dimos cuenta de que la vida en Italia es un poco más cara que en España. Teníamos horarios diferentes. No sé si es que soy muy vago pero a mí eso de ir un sábado al instituto a dar clase, me hacía pensar que la enseñanza en España aunque tenga sus socavones, no está tan mal pensada.

Los italianos, a pesar de no conocer la palabra siesta y no saber hacer fiestas como aquí, me parecieron personas encantadoras, simpáticas, buena gente... Creo que deberían estar orgullosos de su personalidad, sobre todo, cuando los veías haciendo un esfuerzo para comunicarse con alguien que no habla su lengua.

La familia que me acogió, cuando llegué el primer día, más o menos sobre los dos o tres de la madrugada, se puso a hacer pasta porque no habíamos cenado más que un bocata, estábamos todos, en general, muy cansados porque se había retrasado el avión y era muy tarde.

En la zona donde estábamos se veían pasar coches de alta gama con frecuencia. Las casas eran una mezcla de chalet y casa de pueblo, la mayoría tenía un jardín. En el pueblo donde estaba la casa que me acogió, su iglesia me llamó la atención porque no estaba custodiada por un párroco, había una cámara y estaba abierta, como los parques, y sin un alma dentro. La policía en los sitios turísticos iba en manada y sorprendentemente no multaba a quien vendía mercancía pirateada, sino al que la compraba. El hospital era anterior a la Segunda Guerra Mundial, con buenas instalaciones, de una sola planta y pasillos muy largos que hacía que las infraestructuras fueran incómodas para los trabajadores. Los tiques de autobús había que sacarlos con anterioridad en un estanco y para ir a un baño público había que pagar.

En el instituto que nos acogió en Italia il-



maba la atención la cantidad de bicis que había, como si de una concentración de ciclistas se tratara. Era evidente que el centro tenía "clase" aunque fuera solo por la cantidad de ordenadores que había, se podría decir que de media había más de uno por alumno, pero eso no lo sé porque no me puse a contar ni a los alumnos ni los ordenadores.

Me llamó la atención la cantidad de imágenes religiosas que te podías encontrar en cualquier lugar, y que, además de pasta, comen otras cosas de las cuales las que más me gustaron fueron los helados y los capuchinos.

Era evidente que aparte de hacerte más autosuficiente también tenías que estar pendiente de lo que te decía tu compañera italiana en las dos fases del intercambio. Y aprendí que muere más gente por el tabaco que en accidentes de avión. Una

cosa curiosa y bonita es el despegue del avión que parece una atracción de feria y las nubes con ese fondo de hormiguitas humanas.

Creo que, aparte de algunas cosas sin importancia, no me dejó nada por mencionar, excepto que lo que vi de Italia me pareció muy bonito y si tuviera o pudiera repetir este viaje, lo haría con los ojos cerrados.

Les agradezco a las profesoras que nos acompañaron todo su esfuerzo. Habrá compañeros que estén en desacuerdo con mis palabras y otros no, pero yo solo he querido expresar mi opinión y dar las gracias a Sole y Chelo.

Juan David Arias Morales ESO 4A
jdarias@e-quercus.es